



**A**YER, hojeando un periódico, me sentí la mar de curioso ante el contenido de sus páginas. Tengo que adelantar que la publicación era de Manzanares y pertenece a unos tiempos ya remotos. Leí con fruición todas las columnas que expresaban con claridad lo que acontecía por aquel año 1925 en nuestra ciudad. El comentarista de turno subrayaba en tipo de letra cursiva que las novieces de póstin que llegaron a cuajar en el citado año podían contarse con los dedos de una sola mano; no así sucedió con las que tronaron; unos por desacuerdos entre los opositores o cónyuges, otras por intrasigencias de los papás que para entrenarse, sin duda, en el antipático papel de suegros, terciaron en el asunto impidiendo el feliz arribo a la Vicaría. Por lo visto el asunto del matrimonio también tenía sus inconvenientes.

bailes, la euforia de la fiesta y los ojos chispeantes por esa copa extra que suele tomarse, hacían verlo todo de un color hermoso y singular. Los ruidos "musicales" que producían uno de los conjuntos que intervinieron eran realmente muy desagradables. El otro no tenía tampoco nada de particular, sus contratos debieron ser bastante económicos, sin embargo por los precios que regían en taquilla daba la impresión que iba a ctuar Basilio o a alguien por el estilo, pero no, Basilio estaba en el

## Cosas de ayer, y el Carnaval

Vienen luego las notas de sociedad y los viajes del verano. Y el cronista, a continuación, se refiere a la visita que hicieron a Manzanares el príncipe de Asturias y su augusto hermano. En la aristocrática recepción ofrecida a los egregios visitantes —continúa—, algún que otro "pollo pera" asistió con pantalón de tenis y sin chaleco, viéndose cosas tan peregrinas como unas botas de elásticos; y como epílogo de estos festejos el recadista vuelve a Madrid cargado de sombreros de señora... ¿alquilados? no llegamos a creerlo. Seguidamente nos habla de unos estupendos bailes de Carnaval en el gran casino de Manzanares, en los que hizo su aparición por primera vez las estridencias del "jazz-band", gustando tanto... que algún desaprensivo se quedó con los niquelados y panzudos cascabeles para recuerdo.

Al llegar a este punto me ha sugerido la idea de referirme a los bailes de Carnaval de este año 1972. Los del casino —ya no es gran casino, por sus anacrónicas dependencias, anticuado mobiliario, puertas que hacen mucho ruido, mesas y sillas sucias, etc., etc.— no han tenido precisamente un aire de distinción. El marco, maravilloso podía ser, acusa un descuido evidente que sería preciso corregir arbitrando los medios oportunos. Menos mal que en los

casino de Tomelloso.

Las sesiones de noche estuvieron muy concurridas, o sea que el público respondió a pesar de los inconvenientes y de la escasísima atracción que se le ofrecía. A la hora de organizar cualquier cosa en la vida de hoy, en la mayoría de los casos, es preciso echar mano a quien o quienes puedan aportar ideas amplias y felices. El casino debe ser unión, hermandad, diálogo entre socios y directivos con explicaciones de éstos a aquéllos aunque sean meramente informativas, dejando a un lado costumbres y opiniones que hace tiempo quedaron trasnochadas...

**N**OS sorprende artículos aún cómo hay p... das en la mita... embargo hubo... que se fueron p... mante; o sea qu... ahora se prolon... anticipos o pre... sus empleados... das, de un mod... vorablemente e... ¿qué me dicen u...

# COM

■ El vino ha ca conocidos. L Jesús ha vendi... elaboración, úl... pesetas hectog... en rama.

# EN M

■ Alfonso C reunió en el «Q de amigos pare mejores poema

Carlos Guim propio en fechi

■ La Sociec ahora con tiem a cortar el sur trica hace lo qu

■ ¿No se pu el cine?

■ ¡Cuántos de Carnaval er

■ Las autori juventud, proci rano «siga est terialismo y los mucho daño.